



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Temas de historia contemporánea europea, estadounidense y
brasileña.

**El nacionalismo y su relación con los eventos deportivos:
El caso del “Maracanazo” de Brasil en el Mundial de Fútbol
de 1950**

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Francisco Alfredo Santa María Catalán.

Profesor guía: Javier Esteve Marti.

Santiago de Chile 2021

Contenido

Agradecimientos:	4
Introducción	5
Estado de la cuestión:	8
El fútbol y sus diferentes aristas. ¿Es tan irrelevante como se piensa?	8
El fútbol, cultura y sociedad:	8
Fútbol y prensa: una dicotomía en constante desarrollo.	8
Impacto en Sudamérica: Brasil y Uruguay.	8
Conclusiones:	8
Marco teórico y metodológico:	8
Aspecto Metodológico:	8
Aspecto Teórico:	10
Investigación y resultados:	13
Contexto histórico:	13
Prensa Brasileña: La visión del local.	14
Prensa uruguaya: la cara del campeón.	22
Reflexiones: Paralelismos y diferencias de ambos casos.	27
Conclusiones:	31
Citas de Fuentes:	34
Citas Bibliográficas:	36

Agradecimientos:

Este texto es producto de un trabajo de cerca de un año. No me queda nada mas que agradecer a toda la gente que me brindo su ayuda y su apoyo, que si me pusiera a nombrarlos acá estaría una eternidad. Agradecer a mis padres por soportar mi cambiante temperamento durante el año y un enorme agradecimiento también a todos mis amigos, que dada la pandemia quizás no nos pudimos contactar como lo hacíamos en antaño, pero que aun de manera remota estuvieron ahí para soportarme y para pasar un buen rato. Palabras faltarían para describir lo agradecido que estoy con mis tías por toda la ayuda que me han dado en este tiempo, incluso durante los tiempos donde las comunicaciones remotas son predominantes y así podría seguir y seguir...

Solamente espero que este escrito sea de ayuda para quien quiera conocer mas sobre este maravilloso deporte que es el futbol.

“Que coisa linda é uma partida de futebol”

Skank - É Uma Partida De Futebol

Introducción

El deporte y su influencia dentro de la sociedad es innegable. Y si hablamos de deportes, el fútbol es probablemente el más popular de ellos. Durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI, el fútbol se ha convertido en un fenómeno que traspasa las fronteras y cuyo impacto no solo abarca la mera práctica deportiva, pues alcanza a la sociedad y a la cultura. En gran medida, esto se debe a que el balompié se masificó durante ese periodo de tiempo de manera exponencial, abarcando tanto a la prensa escrita, como a medios de comunicación nuevos para la época, como la radio o la naciente televisión, que, si bien para el 1950 no transmitirá ninguno de los partidos de aquel mundial, sería clave a posteriori. En este proceso, uno de los mayores puntos de inflexión tras la Segunda Guerra Mundial fue la celebración del Mundial de fútbol disputado en el año 1950. En la práctica, dicha competencia significó el retorno de este tipo de eventos después de la tragedia bélica. Por otro lado, el campeonato de 1950 fue el primero que se disputó en suelo brasileño y el segundo celebrado en suelo americano, luego del primer campeonato mundial disputado en 1930. Si vamos un poco más lejos, la competencia también albergaría un momento histórico que definiría a toda una nación, dado que el mismo generaría, a largo plazo histórico, un sentimiento de colectividad a través de un trauma nacional. Con ello, nos referimos al “Maracanazo”, acontecimiento que protagoniza esta investigación y que trata sobre una derrota deportiva de magnitudes muy grandes tanto a nivel cultural como social en Brasil.

La motivación de fondo para esta investigación nace de relacionar un concepto académico con un fenómeno menos formal como lo es el fútbol. Su carácter popular, como lo veremos más adelante, lo ha dotado de una manta que parece no atraer en demasía los trabajos académicos, ya que se le mira con cierto desprecio, no obstante, la historiografía contemporánea, como también veremos, ha hecho grandes esfuerzos para que esto deje de ser así. Relacionar el nacionalismo con el fútbol es una cuestión interesante en el sentido de que ambos conceptos reaccionan a cuestiones similares, como la voluntad unida de una nación o la creación de un imaginario colectivo a través de uno o más hechos (como un partido de fútbol, por ejemplo).

El principio de la década del 50 supuso un nuevo desafío para el mundo. Los países de Europa, aún inmersos en un lento proceso de recuperación, veían la nueva década post Segunda Guerra Mundial como un periodo en el que debían centrarse en superar la crisis que el conflicto había traído consigo. Este contexto hacía que la realización de eventos deportivos de gran magnitud fuera poco recomendable para las potencias europeas, dados los problemas que afligen a su población. En consecuencia, la intención de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (que a partir de este momento será referida como FIFA) de volver al ruedo con los mundiales de fútbol parecía ser nada más que eso, una mera intención. Sin embargo, en Sudamérica las cosas no estaban tan mal. Si bien al continente le afectó el conflicto, reunía las condiciones para poder albergar una copa del mundo. Únicamente era necesario que la FIFA encontrara a un Estado que se decidiera a organizarla. Como hemos dicho antes, Brasil fue el único

país que se candidateó a albergar el evento. Por tanto, la decisión fue unánime: en 1950 Brasil acogerá el primer torneo mundial de selecciones de fútbol desde el final de la S.G.M (este mundial, sin embargo, no sería el primero en donde participarían equipos de índole internacional, como selecciones de fútbol, dado que en Sudamérica se habrían celebrado algunos sudamericanos de fútbol (actuales “Copa América”) que ocuparían ese lugar).

Esta investigación parte de un cuestionamiento que hace relación con la política, con la sociedad y con un aspecto menos académico o formal, como lo es el deporte. En relación con todo ello y con el Mundial de 1950, celebrado en Brasil, nace la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la prensa brasileña y uruguaya son capaces de mover un discurso nacionalista durante el mundial de 1950? Este escrito pretende resolver este cuestionamiento en base a la idea de que, tanto la prensa brasileña como la prensa uruguaya transmitieron, incluso de manera inconsciente, la noción de identidad común y nacional a través de la prensa y medios de comunicación, sin necesidad de discursos abstractos. Es decir, se parte de la idea de que la nación puede ser propagada sin necesidad de que haya una intencionalidad directa, sino que a través de prácticas subconscientes que pueden salir a relucir con fuerza en el contexto de grandes eventos (Billig, 1998). Es también claro que nuestra investigación, si bien tiene como meta principal dilucidar el caso brasileño, también toma en consideración el caso uruguayo, esto último a efectos de comprobar si también en este caso se produjeron discursos que transmitieran un nacionalismo banal.

Es pertinente aclarar que en este trabajo haremos uso de dos tipos de fuentes de información: de índole primaria, en el caso de diarios y periódicos de la época, para poder obtener información de la manera más directa posible. De índole secundaria para poder apoyar los análisis e ideas que se puedan extraer de las fuentes. Más adelante en el texto se hará una explicación de cómo serán tratadas las fuentes.

Para poder lograr una investigación que sea acorde a nuestra interrogante inicial, hemos tomado la decisión de establecer algunas metas.

En primera instancia,

1.) Se busca identificar los diferentes tipos de discursos nacionalistas, esto a través de la revisión de fuentes primarias. En esa identificación, pretendemos

1b.) Evaluar las fuentes de tal modo que se puede discernir cuáles están más cargados de un discurso nacionalista y cuáles utilizan métodos menos directos para transmitir los mismos contenidos identitarios.

1c.) Examinar las fuentes de tal manera que podamos encontrar palabras y frases claves para armar un arquetipo de discurso, en el sentido de que, de esa forma se pueden ver usos repetidos de ciertos conceptos e ideas dentro de las fuentes a revisar, para posteriormente analizarlas.

En segunda instancia se pretende:

2.) Analizar los discursos nacionalistas a partir de la examinación de los conceptos previamente establecidos en el objetivo anterior, con el fin de obtener una idea concreta sobre el funcionamiento de los discursos nacionalistas en el contexto de un evento deportivo como lo es la copa del mundo.

Finalmente, nuestro último objetivo en esta investigación refiere a:

3.) Determinar paralelismos y diferencias entre los casos a investigar, para de ese modo poder obtener un análisis no solo limitado a un caso específico, sino también uno en donde existe el contraste de casos y por ende mayor robustez argumentativa.

3b.) Comprender la magnitud del evento en base a reflexiones que se puedan lograr con los conceptos e ideas extraídas de las fuentes, en conjunto con lecturas bibliográficas que puedan enriquecer esto.

Con nuestros objetivos ya establecidos, solo queda, como veremos a continuación, conocer tanto la corriente historiográfica a la que nos apegamos, como también donde se encuentra la materia en cuestión de investigaciones de otros autores.

Estado de la cuestión:

Marco teórico y metodológico:

Esta investigación encuentra sus bases historiográficas dentro de la historia cultural. Su pertinencia en este campo se apega a la interpretación de discursos que se pronunciaron durante la época del Mundial de fútbol de 1950, pero sobre todo a cómo estos discursos hacen relación con el nacionalismo, con los movimientos de masas y con los medios de comunicación. Es importante señalar que el contenido discursivo de estos acontecimientos, donde confluyen gran cantidad de pueblos y naciones, es de suma relevancia al momento de analizar el contexto histórico donde se desarrollan, ya que permite dar una gran profundidad a algo que puede parecer banal, como es el caso del fútbol. Éste es un deporte frecuentemente minimizado por su carácter popular, pero que definitivamente puede estudiarse desde una perspectiva de análisis social e histórico. Además de ello, el fútbol -y el deporte en general- promete contribuir a ampliar el espectro de los estudios centrados en el nacionalismo, sobre todo teniendo en consideración el factor banal que puede adquirir la transmisión de este último (Billig, 1998).

Por tanto, entender el fútbol desde una perspectiva académica nos puede servir como un ejercicio útil para proponer nuevos espacios donde utilizar ciertos conceptos muy estudiados dentro de contextos con creciente acercamiento dentro del contexto historiográfico. Las puertas que abre un debate de nacionalismos en conjunto con el fútbol son variadas y como veremos más adelante, pueden tener repercusiones a lo largo de las historias de los países.

Aspecto Metodológico:

El enfoque metodológico de esta investigación se centra en dos formas de analizar la hemerografía de la época. En primer lugar, se utilizará el modelo de las 5 Q's (o "5 W's" en inglés), el cual permite identificar, dentro de las fuentes directas, a los actores que pronuncian el discurso, a los receptores que interpretan el mismo, así como la intención y los efectos de todo el proceso comunicativo. Este modelo se apoya en la idea de la persuasión dentro del proceso al efectuar un mensaje en un medio de comunicación (Álvarez, 2012). Es importante considerar que no solo se puede llevar a cabo dentro de un medio escrito, sino que este modelo es aplicable también a medios auditivos y audiovisuales, por lo que su uso se extiende para darle asimismo un complemento más grande al análisis de las fuentes. Es igualmente pertinente dentro de la investigación debido a que esto permite encontrar con mayor facilidad los patrones discursivos para hacer la asociación con el nacionalismo, visto desde la perspectiva mediática del mismo.

A su vez, esta investigación también mantendrá el modelo de *agenda setting* presente dentro de la búsqueda de información en las fuentes, debido a que éste nos permite entender con mayor profundidad las intenciones de los discursos. Al buscar la

relación de los medios de comunicación y cómo estos utilizaron el Mundial de fútbol como el gran tema del que se hablaba durante el periodo, el método de agenda setting nos permite relacionar la idea del que “*que se debe hablar*” que se presenta durante el periodo donde se juega el mundial, con los acontecimientos durante el susodicho torneo (Álvarez, 2012). El funcionamiento de la agenda setting no se extiende demasiado, se trata en resumidas cuentas, de un tipo de discurso, de frase o idea que los medios de comunicación, sea la prensa escrita o la radio (o la televisión hoy en día) repiten de manera tal que comienza a ser el tema del cual se habla en la sociedad del momento. Esto último es importante porque la agenda setting no funciona en periodos prolongados de tiempo, sino que es compacta a ciertos periodos, donde ese tipo de discursivas son pertinentes (ya sea sirviendo de utilidad para un cierto grupo de personas o para el estado-nación). Su pertinencia con respecto a este trabajo recae en el hecho de que, si bien es un modelo de interpretación de fuente reciente, se puede llevar hacia la época sin problemas y haría más robusto el análisis que parte desde el método anteriormente presentado, además de prestar un servicio limitado al tiempo dentro del análisis (como lo explicamos con anterioridad), por lo que su simpleza lo hace más fácil de manejar dentro de las fuentes.

Para hacer más detallado el desglose metodológico, a continuación, se presentarán las fuentes a tratar durante la investigación.

- “*Jornal do Sports*”, *Brasil*. - (desde junio de 1950 hasta julio de 1950). Primer diario especializado en deportes en Brasil. Da una cobertura completa del evento.
- “*El Bien Público*”, *Uruguay*. - (16 al 19 de Julio de 1950). Prensa uruguaya, diario. Permite un claro contraste con respecto a lo que se habla en Brasil.
- “*Clamor*”, *Uruguay*. - (22 de Julio de 1950). Prensa Uruguay, periódico. Aporta una visión uruguaya del triunfo cargada con contenidos políticos.
- “*O Estado do São Paulo*”, *Brasil* - (desde junio de 1950 hasta julio de 1950). Prensa brasileña. Es un diario no especializado en deportes.
- “*Mundo Uruguayo*”, *Uruguay*. - (agosto de 1950). Semanario uruguayo.
- “*O Globo*”, *Brasil*. - (Julio de 1950). Diario brasileño no especializado en deportes.
- “*Gazeta de Notícias*”, *Brasil*. - (Julio de 1950). Otro diario brasileño no especializado en deportes.

En referencia a la prensa usada, hemos decidido hacer una utilización variada de la misma. Si bien la revisión se centra sobre todo en la prensa brasileña, se ha decidido utilizar prensa uruguaya para poder dar un contraste a la experiencia y los discursos directamente relacionados con el Mundial de fútbol.

- Relato de Carlos Solé, *Gol de Alcides Ghiggia* - (16 de Julio de 1950).
- Relato de Luiz Méndez, *Radio Globo. Gol de Alcides Ghiggia* - (16 de Julio de 1950)

Ambos relatos son oportunos porque nos dan una dimensión extra de análisis, ligada a la emoción del momento y cómo se produce la expresión del mismo. El primero de ellos corresponde al relato del único periodista uruguayo que entregaba una transmisión en directo del partido por medio de la radio. Por tanto, fue la primera persona en describir el momento para toda la nación uruguaya. La segunda fuente se remite a la cara opuesta de la moneda: es la transmisión de uno de los relatores locales más conocidos de la época del gol que daba paso a la sorpresiva derrota de Brasil. Como ya dijimos, ambos relatos permiten, comprender la emoción del momento y al mismo tiempo fortificar el análisis posterior.

Aspecto Teórico:

En este trabajo vamos a considerar una serie de conceptos clave para el entendimiento de la problemática a estudiar. El primero de ellos es el nacionalismo, tanto en su faceta directa, como en una de sus vertientes más específicas. Para entender el concepto nacionalismo, se debe comprender que éste supone la conjunción de dos aspectos de la sociedad. En primer lugar, la nación, como una idea imaginada de las sociedades, de carácter borroso y que es cambiante en relación al tiempo y a los individuos que se involucran en ellas (Faci & Hobsbawm, 1998). En segundo lugar, la propia población que se desenvuelve en los territorios nacionales. Ello nos da como resultado lo que Hobsbawm presenta como “...*la voluntad de la gente de identificarse emocionalmente con «su» nación y de movilizarse políticamente...*” (Faci & Hobsbawm, 1998; p.153). En otras palabras, el nacionalismo forma parte del imaginario social, el cual es maleable según las necesidades de ciertos sectores o grupos de personas. De acuerdo con esta idea, la nación y el nacionalismo son constructos sociales que pueden dar sentido a parte de los discursos políticos, que por tanto se benefician de la existencia de dichas entelequias.

Es también pertinente acudir a la definición que entrega Ernest Gellner sobre nacionalismo y nación dentro de su texto. En primera instancia, presenta al nacionalismo como “... *un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política.*” (Gellner, E., & Seto, J. 1988; p. 13). Esto, en palabras del propio Gellner, se identificaría como algo parecido a no ser pasado a llevar por grupos de “personas foráneas” (Gellner, E., & Seto, J. 1988). Por lo demás, permite entender que todos los nacionalismos no son iguales y no son lineales. En consecuencia, la cabida de conceptos como el de nacionalismo banal es totalmente plausible. Esto a su vez asienta el concepto de nacionalismo como algo más concreto y no tan heterogéneo como lo que presenta Hobsbawm. Para Gellner, el nacionalismo tiene una gran relación con el concepto de Estado, que se podría definir, en palabras de este autor, como “... *una elaboración importante y altamente distintiva de la división social del trabajo.*” (Gellner, E., & Seto, J. 1988; p. 16). Esto último permite entender que, para que haya Estado, tiene que haber obligatoriamente división del trabajo, en donde cada rol es cumplido por distintos grupos de individuos. Este Estado, empero, no siempre tiene por qué estar relacionado con la problemática del nacionalismo. Si bien tiene gran relevancia, para que

un Estado presente nacionalismos debe ser un estado - “*nación*”. Este concepto es clave para poder comprender la problemática de esta investigación, pues está directamente ligado con la base del funcionamiento de los nacionalismos.

Benedict Anderson propone la nación como “... *una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.*” (Anderson, B., 1993; p.23). Esta definición se acerca bastante a la que Hobsbawm propone para los nacionalismos, la cual es a su vez la base empleada por el autor para proponer su propia definición de nacionalismo. Anderson explica que la nación es imaginada y limitada en el sentido de que los habitantes de la misma nunca van a poder conocer a todos los otros miembros de la nación. Sin embargo, los lazos que se generan en las conciencias de todos ellos son suficientes para generar una conexión “nacional”. En cuanto a la idea de que la nación es limitada, ello se refiere a que no es infinita, pues no se imagina en un contexto en que pueda abarcar a toda la humanidad (Anderson, B., 1993). Esta definición de nación acerca la idea del nacionalismo como parte del imaginario de las personas, como parte de una idea conformada sin necesidad de una imposición total de la misma y que a su vez, da paso a otras interpretaciones de los nacionalismos que no son estáticas.

A partir de esa movilidad del concepto de nacionalismo, éste puede convertirse en algo que se difunde de forma inconsciente y es capaz de pasar a un subplano de la sociedad, pero no al olvido. Para Billig, el “nacionalismo banal” es la forma de interiorizar la idea de nacionalismo a partir de una cotidianidad de la misma. La base de este planteamiento se sustenta en el hecho de que las identidades son estados latentes e internos que se “activan” dependiendo de la situación. Es decir, puede que en el día a día el nacionalismo no parezca estar demasiado presente, pero pequeños gestos, expresiones, eventos y rutinas recuerdan a todos los habitantes de una nación la existencia de ella, así como el hecho de que forman parte de la misma. En la nómina de acontecimientos que, de forma más o menos consciente, nos hacen sentirnos parte de una nación, pueden incluirse eventos deportivos o días conmemorativos, tales como los que celebran las independencias de las repúblicas de Latinoamérica (Billig & Núñez, 1998)

Es pertinente considerar también para esta investigación el concepto de “masa social”, presentado en ocasiones tal y como sigue: “*Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo -en bien o en mal- por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a saber al sentirse idéntico a los demás.*” (Ortega y Gasset, J., 1984; p. 25). Ortega y Gasset definían a la masa social como un todo general de costumbres, actitudes e identidades. Justamente esta cualidad es la que permite que los medios de comunicación se abran paso con una facilidad notable, permitiendo que un nacionalismo dormido en la sociedad despierte puntualmente con más fuerza que de costumbre. El hecho de que dentro de la masa social se extiendan pensamientos similares al respecto de una situación es propio de esta interpretación, que entiende la sociedad como un cúmulo de grupos humanos más homogéneos de lo que cabría suponer.

Es pertinente también hacer referencia al concepto de “mass media” o “medio de comunicación masivo”, entendiéndolo como un término variable en el tiempo y sin una

definición específica dentro de la historia. No es que se trate de un término poco asentado, pero no solo los avances tecnológicos, sino que también la cambiante sociedad y cultura en el mundo dificultan el triunfo de una definición específica (Bretones, M, 2008). Se podría, no obstante, acotar el tipo de medio de comunicación de masas que se utilizará en esta investigación. Al respecto, Briones señala la categoría de “prensa de masas”, la cual se adecua de mejor manera al contexto histórico trabajado, debido a que las limitaciones tecnológicas de los años ‘50 sólo permitían un limitado espectro de formas comunicativas masivas, tales como la prensa escrita o la prensa radial. (Bretones, M, 2008).

Investigación y resultados:

Contexto histórico:

Hasta ahora hemos visto la importancia del fútbol en la sociedad y cómo su influencia desborda los campos de juego. Además, también hemos asentado el terreno sobre el cual esta investigación se afirma. Realizado todo esto, nos adentramos en la revisión de las fuentes primarias, que nos permitirán conocer las distintas posiciones que existían acerca de los acontecimientos del Mundial de 1950.

Brasil en aquel entonces se presentaba como un país en vías de desarrollo que buscaba hacerse un espacio en la esfera internacional. Ante la negativa de los distintos países europeos de acoger el campeonato del mundo de aquel año, debido en gran parte a que muchos de ellos estaban aún recuperándose de la Segunda Guerra Mundial, la candidatura de Brasil, única en ese momento, fue la elegida por la FIFA para acoger el torneo, que no se disputaba desde 1938. El hecho de que Brasil fuese candidato a ser la sede del torneo respondía a las políticas nacionalistas que el país había adoptado desde hacía varios años, concretamente, a partir de la conformación del “Estado Novo”. No obstante, la candidatura perseguía mejorar el prestigio de Brasil ante la opinión internacional, demostrando que el país sudamericano estaba bien parado para hacer frente a los desafíos que la segunda mitad del siglo XX traería consigo. Es destacable mencionar que, si bien las políticas del “Estado Novo” fueron relevantes para la promoción de un nacionalismo que explicaba el por qué albergar este evento futbolístico, las mismas estaban en declive dentro de Brasil (Mota, C. G. & al., 2009). La dictadura de Getulio Vargas había acabado hacía cinco años, pero muchas de sus ideas se habían mantenido, entre otras cosas porque el propio Vargas estaba aún rondando la idea de ser presidente electo democráticamente (cosa que lograría en las elecciones de 1950). Por otro lado, el fútbol ya había sido utilizado durante la dictadura de Vargas como un medio para potenciar la identificación entre el pueblo y la nación brasileña y todo parece indicar que esta estrategia también fue implementada por los siguientes gobiernos (do Nascimento, P. H., 2008). Eurico Gaspar Dutra, el gobernante durante el periodo posterior a la dictadura, se mostraba sumiso con respecto a las políticas nacionalistas iniciadas por el “Estado Novo” y lo cierto es que, en Brasil, el espíritu nacionalista llevaba años creciendo de manera exponencial (Mota, C. G. & al., 2009). Aunque este nacionalismo fue de la mano de las facilidades que la creación del FMI trajo para la intromisión de empresas norteamericanas en Brasil, es claro que tenía potencial para construir varios tipos de relatos y discursos. Como veremos más adelante, la idea de generar una “*nación brasileña*”, salida de la estructura formal traída de la dictadura, fue un punto clave en el entendimiento de los discursos brasileños generados durante el Mundial de fútbol (Mota, C. G. & al., 2009).

Cabe mencionar, que para esta Copa Mundial varias potencias del fútbol europeo decidieron declinar su participación, en su mayoría por dificultades económicas o de desplazamiento. Notables son los casos de Alemania y Japón, quienes por decreto de la FIFA no pudieron participar del campeonato por haber sido parte de las fuerzas del Eje;

de Portugal, que acusó problemas económicos, de Turquía, quien había logrado el pase en cancha, pero que por circunstancias ajenas a lo deportivo no pudo participar; de la URSS, que directamente no quiso participar o de Francia, que decidió no disputar el torneo debido a dificultades económicas producidas por la posguerra. El de Italia fue un caso excepcional, ya que, si bien había formado parte del Eje, uno de sus dirigentes -más específicamente Ottorino Barassi- custodió el trofeo Jules Rimet durante la época de guerra, por lo que la FIFA, a modo de agradecimiento, permitió a este Estado participar en el torneo.

Desde lo netamente futbolístico, Brasil buscaba en ese momento consagrar a su selección con un título mundial que pudiera reforzar su posición como potencia en Sudamérica, pues en los campeonatos sudamericanos que se habían disputado con anterioridad al mundial Brasil había comenzado a mostrarse como una selección a tomar en cuenta, a pesar de carecer de logros deportivos mayores. La posibilidad de que la selección local se pudiera llevar el trofeo internacional más importante en su propia casa motivaba a la “torcida” a alentar a su selección. El hecho de que la campaña del “scratch”¹ fuese, hasta el partido final, espectacular, solo avivó la llama de un país que ansiaba su paso a la gloria eterna.

Prensa Brasileña: La visión del local.

Fuese o no un partido tan definitorio, en el sentido de que se encontraran, de manera casi predestinada, los dos equipos con chances de ser campeón en el último partido del torneo, es claro que aquella ocasión en Maracanã era algo realmente especial para los brasileños. Se trataba de la posibilidad de consagración de un país a partir del deporte más practicado y más popular. Para la prensa era clara una cosa: “*Serve o Empate, mais todos querem o Triunfo*” (Filho, 1950a; p. 1), decía uno de los titulares del *Jornal do Sports* en el matutino de aquel día. La victoria era lo que todo el pueblo brasileño anhelaba y la idea de la misma se acrecentaba aún más si se tiene en consideración el contexto previo al partido. Brasil había tenido un desempeño arrollador y en cada partido daba un espectáculo a su público. Para todos era una cuestión de tiempo que el equipo se proclamara campeón y el favoritismo que le entregaba la localía hacía aún más grande el peso de aquel partido. No obstante, si bien la prensa daba por ganador al equipo de casa, también dejaba palabras positivas para el contrincante enfrente. Así, el *Jornal* se refería “*a legenda olímpica do Uruguai*” (Filho, 1950a; p. 9), celebrando los éxitos pasados de la escuadra uruguaya, que constituía un rival más que digno. No obstante, se trataba de un

¹ “Scratch” es la forma en que la prensa brasileña se refiere al seleccionado nacional. Su significado literal es “rasguño”, pero se asocia también a la forma de juego del equipo, que se consideraba limpia y sin golpes. La frase completa tiende a ser “Scratch du oro”. Si bien ya para 1950 se utilizaba, el apodo se masificó en la década de 1970. No obstante, cabe resaltar que la prensa de la época también utilizaba el término para referirse a otras selecciones nacionales, convirtiéndolo en un sinónimo de combinado nacional o equipo de fútbol.

doble campeón olímpico, que ostentaba en aquellos tiempos un palmarés envidiable, incluida una copa “Jules Rimet”, la primera jamás disputada.

Aprovechando un momento tan especial, la prensa no titubeaba en dejar entrever ciertas tendencias específicas. Los nacionalismos, en un contexto tan común y natural como lo es un evento deportivo, pueden aflorar con gran velocidad si son regados con las respectivas palabras. Más allá del obvio favoritismo, había una ventana para poder transmitir discursos y prácticas simbólicas alejadas de lo estrictamente deportivo. A modo de ejemplo, puede citarse un fragmento de texto leído en la prensa de la época: “*Brasileiro! Ordem do Dia: Cantar o hino nacional ao hastear da bandeira – Aplaudir – Torcer- Incentivar nossa Seleção em toda as jogadas durante todo o tempo*” (Jornal do Sports, 1950a; p. 7). Que se incentivase al público a cantar el himno nacional o, mejor dicho, a hacer uso de uno de los símbolos de la nación, es algo absolutamente crucial para entender el razonamiento detrás de un nacionalismo que se hacía grande a medida que el campeonato llegaba a su clímax. Además, ello desvela la incomodidad que había generado que, durante los primeros partidos del campeonato, la exaltación nacionalista no hubiese alcanzado los deseos de las instituciones organizadoras. Según las fuentes investigadas, más específicamente el *Jornal do Sports* del día 12 de julio, la Asociación Atlética del Senado Federal (A.A.S.F) había recomendado que el himno no solo fuese escuchado con todo respeto, sino que también se cantara a viva voz, esto como símbolo de apoyo hacia los jugadores y también como una forma de mostrar al mundo que el brasileño no era pasivo con respecto a su nación, siendo capaz de mostrar al mundo el aprecio que tiene tanto por ésta como por sus símbolos (Filho, 1950k; p. 6).

El recordatorio constante de la existencia e importancia de la nación, a partir de un hecho simple, como lo es cantar el himno nacional, es a lo que Billig se refería cuando definió el *nacionalismo banal*. Esta utilización menos “cuadrada” ciertos símbolos nacionales que están en el subconsciente del público es la que nos permite decir que estos eventos son tan propicios para la aparición de discursos y prácticas nacionalistas (Billig & Núñez, 1998). Es el aprovechamiento del fervor general el que permite la irrupción de estas formas menos “académicas” de nacionalismo, donde la gente, de manera inconsciente saca a relucir actitudes nacionalistas sin apercibirse de ello. Se trata, entonces, de un proceso donde la “identidad social” se refuerza. El cantar el himno u ondear la bandera nacional en señal de ánimo es parte de esta unión con un grupo social establecido a partir de parámetros como el de “ser buen ciudadano” o “ser parte de lo normal”. Lo llamativo de estas formas de nacionalismo es que, como Billig menciona, no necesariamente son vehementes o buscan grandes cambios, sino que se trata de un proceso donde, desde un punto menor, se busca reforzar una idea (Billig & Núñez, 1998). Más aún, el hecho que las mismas no necesariamente necesitan de un antagonista, como veremos más adelante, hace pensar en un nacionalismo que no se relaciona con los presupuestos comunes que se hacen del mismo.

Se debe tener en consideración también el contexto histórico de aquel partido. Aquel Brasil que se veía aún apegado a las políticas nacionalistas y desarrollistas del “Estado Novo” soñaba con una gesta que posicionara a Brasil dentro de la élite de los

países desarrollados. Además, la ocasión también era propicia para presentar al país como una unión que era capaz de dejar atrás sus diferencias. El triunfo habría sido especialmente significativo por todo lo anterior, pero también porque se habría conseguido en el “Maracanã” o “Estadio Municipal”, que había sido construido específicamente para demostrar la capacidad económica del país. En definitiva, numerosos hitos convirtieron el evento en una cita trascendental para la consagración internacional del país. No obstante, esta expectativa terminó jugando en contra a todos, no solo al equipo, sino que, a toda la gente, incluidos hinchas, prensa y autoridades.

La oportunidad política que el evento propició era clara. Más allá de que Brasil usará este evento a su favor, otros países del orbe también lo veían como una forma de mostrar unidad luego de la Segunda Guerra Mundial. Italia, como ya mencionamos con anterioridad, fue el único país del Eje al cual se le permitió participar. Para ella, era una ocasión de dejar atrás un pasado marcado por el fascismo, pero también por la guerra civil con que había culminado la Segunda Guerra Mundial en la península italiana. Por otro lado, España, que en aquel momento era gobernada por el general Franco, participaba en el torneo no solo en representación de la nación, sino que también lo hacía representando la figura del propio Franco. La cita era una ocasión propicia para dar validez internacional a un régimen surgido de una guerra civil y puesto en entredicho tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, cabe señalar que el cónsul Gil Guilherme Mendes de Moraes actuó como intermediario para que la delegación española pudiera llevarle una fotografía del estadio de Maracanã a Franco, cuestión que se menciona en el *O Globo* del día del partido definitorio, “*Uma fotografia do Estadio para O general Franco*” (Marinho, 1950c; p.12).

Más allá, podemos hablar sobre cómo estos eventos deportivos manifiestan ciertos rasgos de una identidad nacional y colectiva. De Souza menciona en su texto que estos eventos permiten ver “*which traits within the national ethos are seen and represented as effective means to the achievement of a certain degree of societal development, which areas are understood and conveyed as the nation’s strengths*” (de Souza, 2019; pp. 129). Con esto, el autor se refiere a la capacidad de expresar rasgos de la “ethos” nacional que permiten entender la fortaleza de una nación o qué cosas convierten a ese país -en este caso Brasil- en un país “avanzado” a los ojos de los otros países del mundo. Se podría decir que el Mundial de fútbol era una especie de escaparate ante el mundo y que ganarlo era ponerle “la guinda al pastel”. Además de ello, de Souza también propone la idea de que estos eventos son hitos históricos donde los países se ponen en perspectiva con respecto a la “modernidad” y acerca de qué tan adelantados están (de Souza, 2019). Una vez más, es en la línea de la ya mencionada validación ante el mundo que podemos entender el porqué del evento y el porqué de la expectación.

Pero, antes de entrar de lleno a analizar la derrota, es propicio reflexionar... ¿Por qué aun cuando la prensa da por favorito al Brasil, dedica buenas palabras a Uruguay? El *Estado do Sao Paulo* escribía en su edición del día del partido: “*Os orientáis já tiveram a satisfação de elevar o prestígio do futebol continental com suas vitórias nos jogos olímpicos*”, haciendo referencia a las victorias uruguayas en los juegos olímpicos de

principios del siglo XX (Vaz & Duarte, 1950e, p.14). Existía un reconocimiento hacia el rival y como tal, se podía entender que la prensa brasileña era consciente de que la definición no era ante un cualquiera. Aun así, las palabras de confianza exacerbada eran mayoritarias.

Se podría tratar entonces de palabras de buena crianza para no desprestigiar al rival, ya que eso sería tanto arrogante como contraproducente. Pero eso no se condice con titulares como: *“Uma vitória ainda maior e o que todos desejam!”* (Marinho, 1950c; p.12) o *“Hoje é o dia em que o Brasil não pode perder”* (Bogéa J., 1950e; pp. 6-7). La sensación que estos dejaban era clara; más parecía que la prensa brasileña estaba entregando palabras de consuelo a los hinchas uruguayos, animándolos a no estar tristes por la derrota, ya que su selección no era mala. Aunque también se puede pensar que se trata de palabras más allá de la buena crianza, que transmiten algo próximo a la hermandad entre países de un mismo continente. Con respecto a esta línea interpretativa, nos decantamos por la misma, debido a que, como veremos más adelante, se trata de una constante, incluso después de la derrota. Existe esta motivación de no generar un antagonista en el adversario y de centrarse en enaltecer las virtudes propias. Se desarrolla, por tanto, un discurso nacionalista que no requiere de enlodar a los demás, sino que sacar provecho de las virtudes propias. Incluso se podría interpretar que la prensa hizo esto también a modo de bajar el perfil ante una posible, pero impensada, derrota.

La conclusión de todas formas es compleja. Brasil -refiriéndonos específicamente a la prensa-, si bien peca de arrogante y de confiada, no se reprime en ser un amistoso vecino y en recalcar los buenos aspectos de sus rivales, aunque esto siempre deja entrever ciertas perspicacias dentro del discurso. No obstante, aun cuando no se trata de crear un antagonista y desprestigiarlo, la prensa brasileña sí hace uso del recurso del “nosotros y el ellos” que de Souza menciona en su texto (de Souza, 2019). Así, *O Globo* parte el 16 de Julio con un estridente: *“A POSTOS PARA A ÚLTIMA BATALHA!”* (Marinho, 1950c; p. 1). Sin duda, esta forma discursiva da entender que el terreno de juego era una especie de campo de batalla para medir fuerzas con los oponentes. La “militarización” del deporte mediante el discurso no es algo nuevo, pues conceptos como el de “contraataque” o los esquemas de pizarra son elementos que disfrazan al fútbol de episodio bélico. Quizás, entonces, se podría hablar de una suerte de “batalla moderna” donde el deporte hace de reemplazo. Por lo tanto, existe en el discurso de la prensa, al menos antes del partido, una cierta vehemencia. Eso sí, ésta no busca atacar directamente al rival, sino que se emplea para azuzar a los jugadores y a la hinchada.

Por más que se tratase de un partido entre países hermanos y por más que se dejaran las expectativas por las nubes, la realidad fue que la derrota pegó como nunca pudo haber presupuestado. Sánchez Fano menciona un término que es llamativo al momento de referirse a este acontecimiento y es “el trauma” que provocó este partido en la sociedad (Fano, 2017). Es la historia de las expectativas rotas en noventa minutos, la historia de cómo un país completo quedó en silencio luego de que ocurriera el único hecho que no habían previsto: la derrota. *“Uruguai, campeão mundial, de fato; mas Brasil, melhor team do mundo”* (Meisl, 1950b; p. 1-5): así se refería el *Jornal do Sports* dos días

después del partido a la obtención uruguaya del título. Es la incredulidad hecha titular, la negación de un hecho irrefutable. La sensación que dejan los periódicos y diarios de la época es unánime: Brasil quedó noqueado por este acontecimiento. No obstante, aún quedaban palabras de apoyo, pues en el propio *Jornal* se hizo mención a que “*Vamos a continuar apoiando a football brasileiro, não deixemos que o football brasileiro...caia no depressao*” o “*Temos também muitos motivos de orgulho. Orgulhamo-nos do que orgulha a qualquer povo do mundo.*” (Filho, 1950b; pp. 5-9).

Aun cuando se intenta subir la moral a un país que venía enardecido a celebrar una victoria, diarios como *O Globo* o la *Gazeta* eran más crudos, el primero con un titular devastador donde menciona, de manera implícita, la falta de espíritu de lucha de los jugadores: “*OS BRASILEIROS ESQUECERAM-SE QUE ESTAVAM DISPUTANDO UMA COPA DO MUNDO*”. (Marinho, 1950d; p.1) El segundo daba a entender que la oportunidad perdida había sido única y también reflexionó respecto a la falta de espíritu de lucha de los futbolistas del combinado nacional: “*... pela suprema oportunidade perdida.*” o “*... falta de espírito da luta dos jogadores brasileiros, principalmente nos momentos decisivos*” (Bogéa J., 1950f; pp. 6-7). Es claro que el discurso nacionalista, que hacía predominar el carácter confiado, cayó estrepitosamente. Se trataba de hacer algo al respecto, de rescatar algo de lo sucedido, pero era inútil. La desmoralización de un país que veía segura su victoria fue tan grande que el trauma generado no se desvaneció por décadas. Sánchez, en su texto sobre el “Maracanazo”, menciona una interpretación del hecho bastante llamativa, refiriéndose al literato Nelson Rodrigues, quien apodó el hecho como “*el Hiroshima de Brasil*”, Sánchez reflexiona sobre cómo aquel día, incluso sin haber muertes reales, el pueblo brasileño murió por dentro (Fano, 2017). Puede parecer exagerado, pero fue tal persistencia y la expectación ante aquel acontecimiento, que el silencio incrédulo fue la respuesta más pura ante lo acontecido.

En línea con las críticas antes apuntadas en relación al juego brasileño, cabe señalar que estas ya aparecieron en *O Estado do São Paulo* después del partido que Brasil empató con Suiza. En dicha ocasión se apuntó que el juego de Brasil era deprimente y se escribió un titular donde se apuntaba que la mala calidad del juego local ponía en duda el prestigio del deporte nacional (Vaz. L & Duarte. P., 1950m, p.10):

“*A comprovada incapacidade do técnico brasileiro compromete o prestígio do esporte nacional (...) Um verdadeiro amante do futebol já não pode assistir, sem sentir-se deprimido, a certos prélios como o que ontem se feriu no Pacaembú entre os quadros do Brasil e da Suíça, em disputa do campeonato mundial de futebol. Mais do que nunca, mais do que nos campeonatos nacionais, os jogadores representantes das cores brasileiras deveriam exibir, nos embates que ora se travam, fibra esportiva, técnica irreprensível, vontade de vencer.*”

Esto es indicativo de que, para la prensa brasileña, el buen fútbol de su selección era muy importante, pues proyectaba una visión acerca de la nación brasileña que había de llegar a todo el mundo. Por tanto, si el equipo no presentaba espíritu de lucha -cuestión que la prensa resaltó con contundencia tanto después del partido con Suiza como tras la

posterior derrota con Uruguay-, esto dejaba en mal lugar al pueblo brasileño, cuya capacidad de esforzarse y sobresalir quedaba en entredicho. La frase final del extracto antes mencionado es clara, ya que pide al jugador brasileño un juego impecable y voluntad de vencer, cosas que ese partido en específico (y posteriormente en el partido decisivo del campeonato) no se vieron por ningún lado. Como ya se ha dicho, la prensa consideraba que ello dejaba en mala posición a la nación, ya que la lógica subyacente era que el juego de una selección de fútbol era la representación en la cancha de la idiosincrasia de un país. Por tanto, si se escenificaba un juego feo y falto de espíritu, las supuestas virtudes inherentes a “ser brasileño” quedaban en entredicho.

Aun en la derrota, la prensa no buscó chivos expiatorios ni culpables fuera del país. A los uruguayos, los rivales de la ocasión, se les trato con el debido respeto que merece el campeón. “*Os Uruguaios mereceram a vitória*” (Bogéa J., 1950f; pp. 6-7), mencionó el ejemplar de la “*Gazeta de Notícias*” del día 18 de julio. “*Não há nenhuma desculpa. Os uruguaios jogaram bem.*”, escribía el *Jornal do Sports* del mismo día (Jornal do Sports, 1950b; p.1) parafraseando las palabras del técnico de la selección brasileña. Sin duda, el ambiente no era propicio para echar culpas y apuntar a los otros. Existía una autocrítica, incrédula, por cierto, pero ahí estaba. De hecho, esta autocrítica se hizo presente en los mismos periódicos que unas pocas horas antes habían dado por vencedor al “scratch”. Una vez más la idea de que era un partido entre países hermanos se hacía presente y como veremos más adelante, este sentimiento también era compartido por los uruguayos. Era recíproco, pues el nacionalismo que salía desde estos discursos no se fundaba en el odio, sino que, como ya mencionamos, tenía su origen en la exaltación de las capacidades propias.

La expectación en torno al torneo y en torno a una posible victoria brasileña no solo fue una cuestión meramente del juego. El mazazo propiciado por la derrota ante Uruguay se vino gestando desde semanas antes de comenzar el torneo y durante el mismo se masificó el doble o incluso el triple. En repetidas ocasiones medios como el *Jornal do Sports* u *O Globo* afirmaron que este Mundial era el mayor certamen futbolístico de la historia y hablaron de la gran gesta que constituía el haber construido uno de los estadios más grandes -si no el más grande- del mundo para tal evento. El Estadio Municipal, conocido popularmente como “Maracanã”², era el orgullo nacional, que la prensa celebraba como prueba de que Brasil era un país capaz de albergar un Mundial y cualquier evento deportivo de gran magnitud (Administração dos Estádios Municipais, 1950n, p. 7). La importancia que se asignaba a la posibilidad de que Brasil obtuviera prestigio en los países extranjeros era notoria. Por ejemplo, en el *Jornal do Sports* del 12 de julio se lamentó que los periodistas británicos, una vez que la participación de su selección había terminado, se habían marchado del país. Por un lado, era una lástima que los británicos no pudieran quedarse para poder seguir viendo el espectáculo que el pueblo brasileño había organizado. Por otro lado, se señalaba lo que se consideraba como una actitud

² El estadio se le conoce como “Maracanã” debido a que se ubica en el barrio del mismo nombre en Río de Janeiro, ex capital de Brasil. Su nombre formal a día de hoy es “Estadio Jornalista Mario Filho” y en 1950 su nombre formal era simplemente “Estadio Municipal”.

impropia de los ingleses (Rodrigues A., 1950k, p. 5). En realidad, lo ocurrido se podría explicar debido a que en incluso en los periódicos revisados se hacía mención a las limitaciones de la prensa británica de posguerra: era tal la crisis económica que el desabastecimiento y encarecimiento del papel había llevado a que los ejemplares deportivos solamente tuvieran cuatro páginas (Rodrigues A., 1950k, p. 5). Todo esto, así como el hecho de que la prensa exaltara todo lo relacionado con el campeonato, refuerza la idea de que en el colectivo nacional se interiorizó la idea del Brasil ganador. Ello sirvió como preludio al caos que se desató después del partido final.

Otro punto de vista para entender la dimensión de la derrota brasileña es tener en consideración a los medios de comunicación auditivos, en este caso refiriéndonos a la radio. Si bien en el caso de Brasil no contamos con datos concluyentes sobre el número de aparatos de radio en 1950, podemos referir cifras relativas a un periodo cercano que permiten suponer que la radio era bastante frecuente en el litoral urbano a la altura del ecuador de siglo. En este sentido, Clóvis Reis apuntó que en 1958 Brasil contaba con 477 emisoras de radio y con aproximadamente medio millón de aparatos. En la misma línea, puede hacerse referencia al avance de los medios de comunicación en este mismo periodo tomando como muestra el nacimiento del primer canal de televisión brasileiro, concretamente TV Tupi, fundada en el año 1950 (Reis, C ,2004). A modo de ejemplo, la importancia de la radio queda probada por los consejos que un diario brasileño presentaba para todos quienes no podían asistir a los partidos en directo:

“... O remédio é ouvir rádio, acompanhar as descrições dos locutores e, no dia seguinte, ver, nos jornais, as fotografias e a apreciação serena dos repórteres da imprensa [...] Há poucos dias ouvíamos, durante um jogo que se fazia no Rio, a palavra de um cronista, o qual, em vez de esclarecer os ouvintes, informá-los quanto a constituição dos quadros, alterações, o tempo reinante, o povo presente, a possível renda, o passado daquele acontecimento de confraternização mundial, limitava-se a um lastimável endeusamento do Brasil e dos brasileiros, com expressões completamente fora de propósito: Venceremos, para provar ao mundo, etc., etc. A torcida aplaudirá aos nossos, porque o brasileiro é isto e mais aquilo. Nossa bandeira tremulará vitoriosa [...] Desprezear um adversário da qualidade dos espanhóis e uruguaios não é apenas antiesportivo, é contraproducente para as próximas atuações dos nossos jogadores”.

Nos hemos tomado la molestia de citar este largo fragmento del ejemplar de *O Estado do São Paulo* del 13 de julio de 1950 (Vaz. L & Duarte. P., 1950l, p.9) debido a que demuestra dos cosas con respecto de la radio. En primer lugar, que era un medio escuchado y seguido por todos, probablemente el más popular de la época. Pero también debido a que menciona una cuestión importante: el periódico calificaba los discursos de “endiosamiento” del Brasil como algo malo. Es decir, como un discurso demasiado exagerado, que no aportaba en nada a lo que necesitaban tanto los jugadores como la gente. Por tanto, se podría decir que el referido diario quería evitar caer en patriotismos absurdos o “chauvinistas” que sólo darían una mala imagen del país ante el resto de países del mundo. Esto va en línea con la idea de que el brasileño no buscaba engrandecer su discurso nacionalista con virtudes exageradas, sino que buscaba construir una idea de la

nación más realista, a pesar de la preocupación por que tanto en Gran Bretaña como en otras partes del mundo se supiese de lo grandioso del Mundial que estaba acogiendo el país sudamericano.

Para el caso de la perspectiva brasileña, el relato de Luiz Mendes, emitido por Radio Globo, es un testimonio de lo dramático de la derrota. La repetición de la frase “*gol de Uruguay*” y el silencio sucedido a la acción son claves, ya que demuestran la incredulidad del periodista, pero también del país. El relato deja en evidencia el remezón que le dio a todo el país aquella derrota y si bien no es un relato correspondiente a después del partido, es notable dentro de nuestra investigación porque nutre con mayor fuerza la idea del “golpe devastador” que supuso el Maracanazo. Más adelante, se marcará el contraste con respecto a este relato en comparación con el caso uruguayo. Y es que, si bien el relato brasileño marca incredulidad, también puede ser entendida como desazón. En cualquier caso y como ya hemos dicho, su valor recae en el reforzamiento de la idea del duro golpe que supuso la derrota (Junior Sousa, 2014, 00:00 – 00:27)

Y es que, durante toda la investigación hemos hablado de ese sentimiento de victoria inevitable de Brasil. Torres Gilardi, en su texto “El Maracanazo y la prensa”, aborda la idea que él denomina como el “ya ganó” (Gilardi, J. J. T., 2008). Es, como hemos podido ver, el sentimiento de que Brasil ya tenía la victoria asegurada antes de jugar el partido y que, por tanto, el encuentro era más bien un trámite a seguir. Es esa idea la que explica las expectativas del pueblo brasileño, que durante el lapso de un mes había visto cómo los medios de comunicación vendían la idea de un Brasil que sería campeón del mundo con suma facilidad, apoyados por los buenos resultados que el equipo ha obtenido en cancha. De hecho, en algunos casos, es tal el nivel de exaltación de esta idea que titulares como “BRASIL, BRASIL, BRASIL!” podían verse a doble plana en la prensa coetánea (Bogéa, J., 1950e, pp. 6-7). No hay duda de que la prensa jugaba un rol bastante importante dentro de la conciencia colectiva. De hecho, se podría pensar que la extrema confianza de la prensa en el seleccionado brasileño pudo haber sido la causa del nerviosismo impropio de un equipo que venía siendo, como vimos en este escrito, completamente avasallador en contra de sus rivales. En esta línea, el mismo Torres Gilardi cita que previo al partido el gobernador de Río de Janeiro proclamó un discurso en que básicamente proclamaba a Brasil campeona mundial. El discurso en cuestión, extraído del texto de Gilardi, es este (como se citó en Gilardi, J. J. T., 2008):

“Vosotros brasileños, a quien yo considero los vencedores del campeonato mundial; vosotros brasileños que en menos de pocas horas seréis aclamados campeones por millares de compatriotas; vosotros que no tenéis rivales en todo el hemisferio; vosotros que superáis cualquier otro competidor; ¡vosotros que yo ya saludo como vencedores!”

Ángelo Mendes de Moraes – Gobernador de Río de Janeiro, 16 de julio de 1950.

Definitivamente, el sentimiento del “ya ganó” tuvo una influencia muy grande en la debacle social con que culminó el “Maracanazo”, la cual a su vez generaría un mito en torno a ese acontecimiento, cuya leyenda se acrecentaría más y más con el paso de los años. Es notable destacar la figura de Mendes de Moraes, quien era un militar brasileño que había estado comisionado por el Ejército brasileño en la Italia fascista y la Alemania nazi y que más adelante fue nombrado prefecto del Distrito Federal (entonces en Rio de Janeiro, capital del Brasil) durante el gobierno Dutra. Más que nada, porque éste pudo haberse familiarizado con la importancia de los eventos deportivos de cara a difundir una imagen de salud nacional y también de cara a reforzar la cohesión de la identidad nacional durante su periodo en el exterior. Por tanto, su discurso podía ir en la línea de exaltar las virtudes de los brasileños justo en el momento preciso. Su presencia, además, significa un nuevo argumento para reafirmar la implicancia política del evento, confirmada por el hecho de que grandes personajes de las altas esferas de poder del país acudieron al estadio. Esto también se puede saber debido a que la prensa menciona que el día 24 de junio el propio presidente brasileño, Eurico Gaspar Dutra, acudió al Estadio Municipal para la inauguración del torneo (Filho, 1950ñ; p. 4).

Aun teniendo esto en cuenta, se debe mencionar que, para los brasileños, quienes aún estaban en un proceso de reconstrucción de su identidad nacional luego de la dictadura de Vargas, los discursos nacionalistas o de exaltación de virtudes inherentes a los ciudadanos brasileños no recurrían a una terminología muy concreta. En contraste a lo que veremos para el caso uruguayo, los puntos clave de la exaltación nacionalista no respondían a un programa claro, más allá de definir al Brasil como un país civilizado. Como hemos podido evidenciar, se hablaba de la respetuosidad del brasileño, tanto ante sus propios símbolos como también ante los adversarios que tenían enfrente. El “buen” brasileño no era “bárbaro” ni se dejaba llevar por todo lo que le decían o veía. Si se piensa en profundidad, esta forma de verse a sí mismo podría venir de la mano de la importancia que se daba a la imagen de Brasil con respecto al extranjero. Tanto *O Globo* como el *Jornal do Sports* mencionaron que la puntualidad, “característica de los ingleses”, había marcado el inicio del torneo. Ello se resaltaba de manera positiva, en el sentido de que supuestamente acercaba a los brasileños a comportamientos y actitudes característicos de países, que, en la opinión de la prensa, se encontraban entre los más desarrollados y civilizados (Marinho R., 1950g, p. 1).

Prensa uruguaya: la cara del campeón.

Siguiendo la línea de un nacionalismo que no buscaba antagonistas y que prefería resaltar las virtudes propias, la situación que se generó en Uruguay era bastante parecida, aunque con un giro discursivo ciertamente distinto al del caso brasileño, pero que en el fondo no tiene grandes diferencias. En contraposición a lo ocurrido en Brasil, lo notable del caso uruguayo no viene con anterioridad al duelo disputado en Maracanã, sino que se muestra de mejor manera luego de la victoria. Se trata de un caso donde se puede hablar de la victoria del equipo menos aventajado, lo que favorece la creación de un relato épico.

En primer caso, la prensa uruguaya no era vehemente ante el triunfo y previo al partido era humilde, pues consideraba su posición menos favorecida, aunque como hemos expresado ya, dicha circunstancia no es parte fundamental de esta investigación. *El Bien Público* del día 16 de julio hablaba de “... una fuerza ambiente que constituye una gran desventaja...” (Pandolfo, J., 1950i; p.6). Por ello, se apelaba al espíritu y a la garra de los jugadores, en línea con los triunfos conseguidos antaño, durante la época de los Juegos Olímpicos de principios de siglo. Así lo afirmó un periodista uruguayo: “se confía en la garra y espíritu de lucha de los players uruguayos” (Pandolfo, J., 1950i; p.6). Como veremos más adelante, este concepto de garra es parte fundamental para entender la visión uruguaya del modelo de ser de las personas del país. En consecuencia, este concepto ha servido para transmitir el nacionalismo uruguayo desde la perspectiva más banal del mismo.

También la visión de hermandad era parte relevante del discurso de la prensa uruguaya: “Por vuestra corrección, por vuestro don de gentes, por vuestra amplia educación deportiva, os recordaremos siempre” (Pandolfo, J., 1950j; p.6) escribía *El Bien Público* unos días después de la victoria uruguaya en campo brasileño. También, en relación a la participación del combinado uruguayo, se hablaba de un “... país hermano (...) para realizar sus anhelos...” (Secco, O, 1950h; p.17). Era evidente que no existía un ataque directo, al menos generalizado, hacia Brasil, sino que lo contrario, se daba una situación de respeto hacia el vecino, muy similar a la ya vista en el caso brasileño. De todas maneras, la prensa no era para nada hipócrita y aunque hablaba de hermandad, también recordaban “rencillas” caseras, aunque de tal forma que ello no hacía más que vigorizar la “llama olímpica” (Capurro & Co., 1950h; pp. 7-64).

Así como en su momento hemos reflexionado con respecto a las buenas palabras de Brasil hacia los uruguayos, es preciso hacer esto mismo a la inversa. La lógica de las buenas palabras, en este contexto, puede, sin duda alguna, variar. Es muy improbable que la prensa uruguaya, en caso de haber perdido su seleccionado, hubiese hablado mal del rival o hubiese especulado con posibles malas intenciones. Decimos esto debido a que la prensa uruguaya, como evidenciamos en un principio, se puso en el lugar del desfavorecido y si bien no se planteaba directamente la derrota, si dejaba entrever una suerte aceptación de la misma. Era algo así como si se hubiesen dicho que “es posible que perdamos, pero intentaremos todo lo posible y apelaremos a lo mejor que tenemos para poder evitarlo”. Es entonces cuando aparece nuevamente el concepto de “garra”, que es notable para explicar ciertas conductas sobre el nacionalismo discursivo practicado por la prensa uruguaya.

Para los uruguayos, el concepto de la “garra charrúa” ha sido siempre el hilo conductor de la forma de vivir de un país. Pareciera que un simple término como ese no trasciende más allá del campo de juego (más que nada por el uso repetido del mismo), pero se trataba de algo a lo que hasta la propia prensa hacía mención. Por ejemplo, el “*Mundo Uruguayo*” en su edición de agosto de 1950 mencionaba, dentro de los motivos del juego uruguayo, los siguientes: “... motivos de alta nobleza (...) como la disciplina, la audacia o a la garra...” (Secco, O, 1950h; p.17). Esa línea de discurso se puede

entender bajo el mismo concepto de virtud que mencionamos con anterioridad. Es decir, de la idea de querer mostrar lo mejor y parte de lo mejor. Para la prensa uruguaya era justamente esa garra lo mejor que el combinado uruguayo podía demostrar en el campo. Capretti ofrece una interpretación que nos da pie para entender el uso simbólico, en este caso, de un concepto como “garra charrúa”. Se trata de la posibilidad que nos da el deporte (porque sí, el concepto no solo se limita al fútbol) de confluir en ciertos puntos que parecen contradictorios, tales como los principios de igualdad en una estructura jerárquica o el concepto de comunidad e individualidad, siendo en este contexto la utilización de ciertos personajes como representantes de esa garra que se atribuye a toda una sociedad (Capretti, 2011).

Si quisiéramos ahondar en el concepto, también podríamos mencionar uno de los trabajos de Gustavo San Román, en donde se hizo referencia a cómo, en el marco de un partido celebrado en el año 2001, la hinchada uruguaya desplegó una enorme pancarta celeste, en la que se reproducían tres emblemas característicos de la identidad nacional uruguaya. Uno era la cifra 1950, alusiva al Maracanazo. El segundo era el primer verso del himno uruguayo: “Orientales, la patria o la tumba”. La tercera imagen era la de un indio charrúa que pretendía representar el espíritu de la “garra” celeste, un tópico que - como ya se ha dicho- era muy utilizado en las narrativas sobre los éxitos del seleccionado uruguayo, pero que también enlazaría con los relatos nacionalistas que ensalzan el carácter batallador e insobornable de los gauchos y los caudillos que hicieron posible la independencia de Uruguay de sus enormes países vecinos. (González Laurino, C., 2001 y San Ramón, G., 2005).

En fin, este tipo de personificaciones son un factor de importancia en este análisis. García del Barrio y Pujol hacen referencia a los análisis modernos sobre popularidad y connotación económica de los jugadores, en donde estos tienen una gran importancia en el fútbol moderno para poder propagar imágenes y también generar ingresos. Si bien el análisis que hacen es a partir de las estructuras globalizadas de la sociedad actual, dan a entender un fenómeno que no solo ocurre hoy por hoy, sino que ya se remontaba a la época del cincuenta (Pujol & García, 2010). Se trata del hecho de que las figuras de los jugadores corresponden a un modelo de persona que puede servir para canalizar los fines de una agrupación o nación concreta. Si en el caso moderno se trata de alcances monetarios o de cobertura mediática, en la época de la radio y la prensa escrita se trata de modelos de personas que permiten asentar cuáles son las virtudes que se asocian, por ejemplo, al buen brasileño o al buen uruguayo.

Desde el caso uruguayo se puede destacar también una situación discursiva particular. Tanto en revistas posteriores como en prensa escrita próxima la fecha de la victoria, los uruguayos tenían una forma bastante peculiar de expresar sus sentimientos con respecto a la victoria obtenida. Así, en el *Mundo Uruguayo* de agosto de 1950 (el mismo que hemos revisado con anterioridad) se expresaba, por medio de un poema, la épica del triunfo uruguayo, exaltando las virtudes de sus jugadores. Pero también, en contraparte, poniendo en discusión la inevitable sensación de victoria que tenían los

brasileños antes del partido. En parte del siguiente extracto se demuestra esto (Capurro & Co., 1950h; p. 38):

*“... ¡Venían degollando los brasiles,
llenando la canasta a los medriles
y dando la banana a los de Suecia!
Después fueron a misa, y en la iglesia,
juraron ser campeones del Torneo Mundial.
Fué entonces que don Flavio se sintió Concejal
o Ministro de Estado,
Ademir dé Menores se creyó Diputado,
Yair Gobernador,
el Zizinho Intendente y Friaza Senador!
Claro que en esa euforia de fija incontrolada,
de cohetes que revientan, de gloria anticipada,
dejaban olvidado en sus cálculos jocundos ...”*

Las referencias a cómo los jugadores pareciera que se volvían tan importantes como los gobernantes del país o la explícita mención del “ya ganó” dan entender que la idea de que los brasileños se creyeran claros favoritos causaba cierto malestar en una nación que ya había probado ser capaz de campeonar a nivel mundial y que, de hecho, era la vigente campeona de América. Por tanto, esta parte del poema da a entender que, al menos para los uruguayos, hubo una falta de respeto del rival, en el sentido de que los brasileños parecieran haber olvidado a quién tenían enfrente.

El siguiente extracto del mismo, en cambio, dice más de las supuestas virtudes de los jugadores uruguayos, en línea con lo que hemos mencionado con anterioridad en este escrito (Capurro & Co., 1950h; p. 38):

*“... que el Obdulio y Gambetta y el gran Roque Gastón,
vestían la celeste de Lorenzo "el Patrón".
Entonces, como siempre, ¡coraje inigualado!
Luchando cual lucharon aquellos del pasado
en Francia y en Holanda,
poniendo el corazón en la demanda*

*y el alma en cada arresto,
gigantes del tesón, echando el resto,
invencibles, rebeldes, temerarios,
los que arremeten fieros y anhelantes
sólo tienen por norte un ¡Adelante! ...”*

Los jugadores son interpretados, a partir de este extracto, como personas que tienen mucho coraje y tesón, que son luchadores y temerarios, que están dispuestos a todo con tal de defender su camiseta y el honor de su nación. Esas características no están ahí por mero capricho, ya que son justamente las virtudes que se intentan impregnar a partir del discurso banal del nacionalismo. El uso quizá despreocupado de esas palabras hace que las personas tomen aquellas virtudes como un ejemplo a seguir y eso, de manera intrínseca, sirve al discurso nacionalista dormido en el subconsciente al que hace mención Billig. Es decir, a ese discurso que no necesariamente está presente a cada momento, pero que impregna las acciones y la forma de ser de cada ciudadano de una nación, o en este caso particular, de cada uruguayo (Billig & Núñez, 1998). Siguiendo esta misma ruta discursiva de enaltecimiento de virtudes, *El Clamor* publicado el 22 de julio de ese mismo año mencionaba dos cosas de mucha relevancia. En primera instancia, cabe destacar el titular: “*Campeones de una tierra libre y soberana*” (Sacarelo, 1950; p.7). Sin duda, éste da a entender, dentro del contexto histórico, que Uruguay había repetido de forma simbólica la hazaña que acometió años atrás, cuando se separó del Gran Brasil. Esta vez, eso sí, eran los campeones soberanos en el plano deportivo. No pocas veces los nacionalismos discursivos que aparecen en el contexto de los eventos deportivos permiten hacer esa conexión deportiva-histórica en el sentido de que se usa el recuerdo de un evento no relacionado con el deporte para exaltar la victoria deportiva del momento. Además de esto, *El Clamor* también expresaba, con un texto de índole épica, el jolgorio de los campeones (Sacarelo, 1950; p.7):

“En el césped de la gloria hemos conquistado un eslabón más, para el collar de nuestra historia. ¡En una gran fiesta de confraternidad de las juventudes del mundo, once corazones charrúas proclamaron el valor y la entereza viril de un pueblo que jamás ató la enseña de la patria al carro de ningún vencedor de la tierra! Por eso nuestro pueblo besó la frente de los campeones el 18 de Julio, al arribar la delegación uruguaya al Aeropuerto Nacional de Carrasco, gritando con clamor de patria en nuestras calles todo su júbilo a punta de corazón, agitando sus banderas en la tarde gloriosa del regreso de los héroes de la jornada, ¡hasta la noche soberana que iluminó los corazones bajo la luz de las estrellas imantadas de libertad! ¡Bienvenidos, corazones charrúas!”

La primera frase ya era indicativa de la importancia que se otorgaba al triunfo. Se trataba de un hecho histórico en el mismo sentido ya expresado con anterioridad. Era parte no solo de la historia deportiva, sino que de la historia general del país. También es

notable ver cómo, aun cuando se estaba exaltando a los campeones, la frase “confraternidad de las juventudes” da a entender que, aun siendo una lucha de corajes y de fuerzas de voluntad, era un evento no bélico, sino que deportivo, con pocos atributos de una guerra (de hecho, esto lo hemos visto contrastado con anterioridad en la prensa brasileña, que, a su máximo, lo planteaba como una batalla, pero que sí hacía mención a ese aspecto más “bélico” de un partido de fútbol). Por lo demás, vemos nuevamente la mención de las virtudes ya vistas, razón por lo que se puede hablar con autoridad de un discurso repetido a lo largo de la prensa. Sin duda, éste servía a la constante revitalización de los discursos nacionalistas a partir de hechos no ligados a la política o a la guerra.

Así como lo hemos hecho con el caso brasileño, es pertinente hacer un pequeño análisis del relato radial del partido, pero en este caso desde la perspectiva uruguaya. Carlos Solé fue quien relató el partido para el disfrute de toda la nación uruguaya y su relato se llena de emoción e incredulidad. Se hace, entre otras cosas, mención al “*cuarto título uruguayo*” (Selección Uruguaya en HD, 2015: 00:00 - 00:50), que es una de las cosas controversiales de este campeonato, en el sentido de que el mismo se jugaba bajo una denominación distinta a la de los Juegos Olímpicos, como ya hemos mencionado con anterioridad.

Al borde de las lágrimas, Solé pide disculpas por no poder expresar lo que siente en el momento indicado y si bien pareciera que es irrelevante en el contexto de la investigación, esto es un ejemplo más allá del escrito de cómo los sentimientos por una nación pueden salir a flote durante una gesta deportiva como lo es la consecución de un Mundial de fútbol. Y es que, en efecto, llorar por el triunfo del combinado nacional o saltar enfervorizado cuando uno de los jugadores de la selección anota un gol ya es, per se, una manifestación de nacionalismo. Eso sí, de un nacionalismo que, por haber sido fuertemente interiorizado, algunos autores, como Billig, han calificado como “nacionalismo banal”. Sirve entonces como testimonio de la hazaña uruguaya, pero también de que el deporte puede generar sentimientos apegados a la nación de gran fuerza. Lamentablemente, esa falta de hilo entre las ideas de Solé limita la profundidad del análisis que de ellas podemos realizar, aunque no cabe duda de que el significado del partido que se jugaba queda representado por el carácter de su intervención

Reflexiones: Paralelismos y diferencias de ambos casos.

Como hemos podido evidenciar durante esta investigación, ambos casos comparten bastantes paralelismos en su forma de dar entender los discursos nacionalistas desde la perspectiva banal del concepto. Son también evidentes las diferencias discursivas existentes, pero en comparación, ambos casos presentan más paralelismos que diferencias.

En primera instancia, es manifiesto el concepto de hermandad entre ambos países. A diferencia de las épocas más recientes, donde el fútbol está plagado de antagonismos entre países (con bastante fuerza en Sudamérica), como el caso del “Clásico del Pacífico” entre Perú y Chile, el caso de la guerra entre El Salvador y Honduras generada por un

partido de fútbol (Guerra del Fútbol) o la propia rivalidad entre Brasil y Argentina, en esta época el deporte era tratado como un juego entre pares, que no necesariamente tenía un aspecto de enfrentamiento total entre países. Si bien en la prensa brasileña algunos titulares hacían alusión a una “batalla” como si se tratara de una guerra, esto podría ser explicado dentro de la lógica de la jerga futbolística, que tiende a nombrar las posiciones y actos dentro la cancha como si de una batalla se tratase. Como en un principio de este escrito expusimos, palabras como “contraataque” o expresiones como “carga ofensiva” son propias de la forma de hablar en guerra, pero que no necesariamente hacen una relación directa con ese ámbito en específico. Es entonces que la hermandad entre países se explica, tanto en la suspicacia de las palabras de buena crianza que siempre se dicen previo a un partido de fútbol (por el motivo de que estas palabras de buena crianza no son necesariamente parte de lo que el colectivo nacional piensa y más bien se dicen para no quedar mal con el rival), como en una lógica de ser buen rival y demostrar buenas virtudes, que es parte fundamental de la construcción del discurso nacionalista que se genera dentro del contexto de un evento deportivo que es seguido por todo el mundo. Además, se podría también hablar de la fraternidad entre uruguayos y brasileños en términos “americanistas”, considerando la posición que Brasil quiere mostrar al mundo, además de ser poco propicio un enfrentamiento vehemente en el plano discursivo entre ambos países, especialmente considerando que el mundo recién venía saliendo del mayor conflicto bélico hasta la fecha. Esto, si bien no es marcado, ya que este americanismo se podría considerar dentro del contexto de la rivalidad entre el fútbol europeo y el sudamericano, sí es rescatable. Además, como menciona Ana María Rodríguez, aunque la República Oriental del Uruguay alcanzó la independencia separándose del Imperio Brasileño, las relaciones entre ambos estados eran bastante cordiales a la altura del siglo XX. De hecho, la diplomacia uruguaya veía en su vecino del norte una garantía ante una eventual intervención agresiva de Argentina. Las relaciones mejoraron de forma significativa cuando en 1909 Brasil concedió a Uruguay un Tratado de Rectificación de Límites que permitió a los segundos recuperar el control del río Yaguarón y la Laguna Merín. El gesto, apreciado por los uruguayos, se vería reforzado por la puesta en marcha durante la Era Vargas de un programa de diplomacia cultural que mejoró la imagen que del Brasil se tenía en los círculos políticos y populares uruguayos (Rodríguez Ayçaguer, A. M., 2017),

Siguiendo dentro de la línea de los paralelismos, es evidente, también, que como ya mencionamos, la potenciación discursiva de las virtudes de cada país a partir de los hechos acontecidos en el campo de juego cumple un rol fundamental en la conformación de un discurso nacionalista fácil de digerir y simple de seguir, sin caer en caricaturizaciones. Así, el concepto de respeto y honor en la parte brasileña se materializa en un fútbol aplastante y que da buen espectáculo, mientras que los uruguayos apelan a la garra, el coraje y el tesón de sus jugadores, ya que supuestamente son parte importante de cómo un uruguayo actúa frente a estas situaciones trascendentales. El uso de ciertos conceptos y esa apelación al buen ciudadano es una cuestión común muy notoria entre ambos casos y que no se puede dejar pasar.

En Brasil es notorio que la circunstancia racial es un factor importante dentro de la sociedad y que podría llegar a ser un tema sumamente trascendental al momento de hablar de la misma. En consecuencia, durante el campeonato podrían haber aflorado discursos racistas, pero no fue así. Tanto desde el lado uruguayo como desde el lado brasileño, los dichos jamás pasaron por ese tipo de descalificaciones. En el caso brasileño se puede apuntar que no tendría mucho sentido que la prensa tomase una decisión tan errada como sería escribir líneas dedicadas a un aspecto poco relacionado con el deporte y que sin duda iba a molestar a una buena parte de la población. Desde el caso uruguayo se podría haber dado, pero entendiendo que ambos países más que enemistarse buscaban la mutua fraternidad -usando el mundial como un peldaño más hacia ese logro- no hubo tal situación. Lo notable de esto es que el aspecto racial jamás fue un tema en la discusión, incluso cuando los discursos de índole nacionalista estaban a flor de piel. Claro está que el condicionante de la fraternidad, además del hecho de que se buscaba exaltar el nacionalismo desde el punto de vista virtuoso, hizo pasar a este factor a un plano secundario.

También es cierto que en ambos casos existen diferencias. Las dos más marcadas tienen que ver con diferencias en el modo en que se usa el lenguaje y con una cuestión propia de la sociedad brasileña de la época y de su momento histórico en relación al fútbol. Para el caso, la segunda nos parece más pertinente de analizar en primera instancia y es que Brasil, como hemos mencionado en bastantes ocasiones a lo largo de esta investigación, se presenta al torneo como favorito a llevarse su primer título y eso le hacía tener una posición frente al éxito deportivo definitivamente muy auspiciosa. Como menciona Ekain Rojo, el éxito deportivo de un país puede utilizarse como vara para medir el éxito en general del mismo, debido a que el deporte es una forma muy concreta de medir las aptitudes de un determinado grupo de personas y esa forma de medición sirve también para establecer los parámetros generales de esa sociedad. De hecho, no sería exagerado decir que mucha de la idiosincrasia de un país, al menos en el fútbol, pasa por cómo el equipo juega en la cancha. Mientras que en el caso brasileño se busca el estilo y la contundencia, el lado uruguayo busca generar sus victorias con más corazón y garra que técnica depurada (Rojo, 2016). Son ese tipo de circunstancias las que permiten definir la diferenciación dentro del discurso usado por los brasileños al momento de escribir sobre los partidos de fútbol. El caso es que Uruguay hablaba de tal forma que se sobreentendía que ellos ya conocían el éxito de ser campeones, mientras que los brasileños demostraron ese nerviosismo en su forma de expresarse en los medios.

La otra diferencia, referente al lenguaje usado en los medios, es también notoria. Si en la cancha los brasileños buscan la elegancia, el buen juego y la contundencia al ganar, en la prensa las cosas no son tan directas. No obstante, durante la revisión de las fuentes hemos dado con el hecho de que el discurso brasileño sobre los valores de la ciudadanía personificados en los jugadores era bastante tosco. Existía muy poca utilización de un lenguaje semi-poético que sí podemos encontrar en el caso uruguayo, en donde hemos constatado un lenguaje mucho más pulcro, sin miedo a la utilización de figuras literarias -como las metáforas- y en donde la elegancia al momento de transmitir

el mensaje es notoria. Si bien el mensaje es el mismo de fondo, es la forma en cómo se comunica el mismo la que difiere en ambos casos. Eso es cuanto menos destacable, especialmente si se considera que, al momento de mencionarlo, llegan a ser contradictorios con respecto al discurso que promueven.

En el caso brasileño existe una condición que lo diferencia no sólo del caso uruguayo, sino que también constituye algo muy especial por sí mismo. El texto “*Cultural trauma and collective identity*” que menciona hechos muy traumáticos en la historia de la humanidad, expone la idea de que las derrotas, las experiencias traumáticas y los eventos de mucha tristeza, en cuanto a experiencias compartidas, también pueden reforzar las identidades colectivas, entre las que se cuentan las identidades nacionales. En este sentido, parece razonable plantear que la frustración deportiva, que en el caso del Maracanazo resulta evidente que fue una experiencia compartida -tanto en 1950 como en los años sucesivos, debido a su continua rememoración en los medios de comunicación-, pudo jugar un papel importante en dotar a los brasileños de un relato histórico común que los identificaba como tales (VV.AA., 2004). Esto se refuerza en la forma en que los brasileños reaccionaron, muchas décadas después, a los acontecimientos ocurridos durante el mundial del 2014, donde los fantasmas del “Maracanazo” hicieron mella de un seleccionado brasileño que cargaba con el peso histórico de uno de los traumas más grandes que el país había sufrido, y lo que lo hacía más doloroso, provocado por el deporte más popular del país.

Conclusiones:

Durante el transcurso de la investigación, hemos podido dar cuenta de cómo el uso discursivo del nacionalismo a partir de grandes eventos deportivos, como el estudiado durante la copa del mundo de 1950, puede dar paso a la exaltación y la impregnación de las ideas nacionalistas de forma implícita en la ciudadanía, dejando claro ciertos aspectos de un “buen ciudadano” de determinado país, como en este caso es Brasil o Uruguay. Las fuentes utilizadas dieron a entender un par de situaciones llamativas, por ejemplo, que, en Brasil, durante la época post dictadura de Vargas, no se tenía en cuenta una exaltación del nacionalismo con discursos muy exacerbados y que, al contrario, su apelación venía en cuestiones virtuosas de los jugadores y de su pueblo, como el buen comportar, la puntualidad y el respeto por el rival. Para el caso uruguayo, hemos podido evidenciar que su apelación nacionalista viene de la mano con el acercamiento a un concepto en concreto, como lo es la “garra charrúa”, en donde el corazón y el espíritu de lucha son el motor que mueve tanto a sus jugadores como a su pueblo. Además de ello, las fuentes analizadas dan entender que los uruguayos, en su utilización del lenguaje, fueron más cercanos a un embellecimiento semi-poético del mensaje, mientras que los brasileños eran más directos y apelaban ciertamente a conceptos que se pueden asociar con aspectos militarizados dentro del deporte, como la palabra “batalla” o las caracterizaciones de los técnicos de los equipos como comandantes de las selecciones nacionales.

La masificación de una conceptualización menos cargada desde el aspecto político y más centrada en un aspecto ligero, como apoyar al equipo o exaltar las virtudes de los jugadores, resultan claves para comprender cómo estos discursos logran calar en el ideario de las personas y las fuentes analizadas a lo largo de esta investigación dan cuenta de que esta forma discursiva más ligera, en efecto, si promovió los aspectos nacionalistas dentro de ambos casos, con evidentes paralelismos y diferencias, por supuesto. Esto de nueva cuenta va en línea con respecto a lo que señalamos sobre Billig, en el sentido de que estos nacionalismos discursivos no aparecen explícitos todo el tiempo, sino que se presentan de manera intermitente en momentos particulares, para poder de esa forma dar un recuerdo sobre el estado-nación donde se habita y recordar también las virtudes de cada habitante para ser considerado un “buen ciudadano”, sin caer en chauvinismos o caricaturas del mismo (Billig, 1998).

Sin duda el “Maracanazo” marca un precedente en todo el mundo en lo que a expectativa y caída posterior se refiere. La sociedad brasileña sufre un duro revés en su afán por consagrarse como un país desarrollado ante el mundo, ya que si bien logran albergar el campeonato y es todo un éxito en cuanto a la admiración del público que visita el país para poder ver el campeonato, la victoria del seleccionado, como pudimos percatarnos durante la investigación, era casi una obligación para consagrar el proceso que había llevado el país hasta ese momento. Es importante señalar que, la utilización de grandes eventos deportivos no es algo nuevo y que es una práctica común utilizada por los estados como escaparate para promover la “modernidad” y el “progreso” dentro del país.

No obstante, los años transcurrieron y Brasil, más que caer en la depresión y el olvido, se fortifica en un afán de demostrar que aquella caída no era una cuestión definitoria, sino que un tropezón en la búsqueda de la cima mundial. El fútbol, deporte que, para la década de los cincuenta, ya era popular, al punto en donde el campeonato brasileño local se jugó a la par que el campeonato del mundo, tomó un impulso nuevo. Brasil no solo se consagraría como una de las selecciones más ganadoras en la historia del deporte, sino que también tendría la oportunidad de albergar una segunda oportunidad para conseguir el tan anhelado título en tierras locales. El mundial del 2014 es entonces el culmen de toda una historia de éxitos con una espina clavada en la espalda y que en la sociedad brasileña seguía tan presente como nunca.

No obstante, el 2014, más allá de ser el año en donde Brasil buscaba eliminar ese trauma que traía desde los cincuenta, terminó sumiéndose en aún más problemas. Axel Sánchez menciona en su texto *Fútbol y Sociedad Brasileña: Maracanazo, Identidad Verde amárela y Mineirazo* que Brasil llega al mundial del 2014 en un doble estado de presión (Fano, 2017). Por un lado, se menciona la presión social contra las autoridades, quienes han hecho un gran gasto público para poder tener una localía con estándares FIFA, cosa que se contradecía (y se contradice hasta el día de hoy) con una sociedad que aún sufre problemas socioeconómicos notorios. Sumado a eso, está la presión histórica de la selección local, que debe hacer un buen papel para poder subsanar lo que hacía décadas atrás era una debacle. La situación no pudo ser peor. Brasil caería en semifinales por 7 goles a 1, en una de las humillaciones más grandes que el “scratch” había recibido en su historia. No solo los fantasmas del cincuenta aparecieron, sino que un nuevo hito oscuro en la historia de Brasil se formaría, el conocido como el “Mineirazo”³. Esto es interesante, pues nos habla del desafecto que la población puede sentir hacia este tipo de espectáculos cuando no los identifica como una verdadera necesidad. En este sentido, los discursos nacionalistas que pueden emplearse para legitimar la inversión en organizar un campeonato no tuvieron éxito. Ello pudo ser por el cuantioso desembolso económico, pero no hay que olvidar que fue precisamente para el Mundial de 1950 que se construyó el estadio de Maracaná. El hecho de que en 1950 no hubiera protestas (o estas fueran mínimas en comparación con lo ocurrido en Brasil durante el 2013 y 2014) puede estar relacionado con el clima de exaltación nacionalista alimentado por el “Estado Novo” y que no decayó bajo los gobiernos populistas posteriores a la dictadura de Vargas.

Otro punto importante que se puede extraer de esta investigación, es la evidente pérdida a lo largo del tiempo de esta hermandad entre países sudamericanos. Como pudimos evidenciar, si bien con algunas excepciones mínimas, la mayoría de comentarios, tanto de brasileños como de uruguayos, tienen un tono más amistoso con su vecino, incluso cuando la historia política los unía de forma belicosa, no se veía una directa referencia a ello. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y con la aparición de las dictaduras militares en todo el continente, estas amistades entre países

³ “Mineirazo” es por el lugar donde se jugó aquella semifinal ante Alemania. Sería en el estadio de Minas Gerais, mismo donde Brasil había jugado con anterioridad su partido de Octavos de final ante Chile.

se fueron desvaneciendo producto del nacionalismo antagónico que aparece en los países sudamericanos durante esa época. En Brasil, durante la “Época del plomo”, como menciona Saldañez, se ve lo que en la gran mayoría de países sudamericanos sucedió, una represión fuerte contra la oposición al régimen y un vuelco en la forma económica del país, para asentar a los intereses del FMI (Saldañez, A., & Schmidt, D. A. ; 2018). Esto, sumado al incentivo de un nacionalismo para contrarrestar las ideas que venían desde el extranjero, marcó el periodo del Brasil en dictadura. No obstante, su caso no sería tan marcado como el de la Argentina o el de Chile, en donde las políticas dictatoriales generaron un enfrentamiento diplomático que superaba todo límite. En el caso argentino, se podría utilizar parte de esta investigación para llevarlo a una dimensión distinta, a la de un país que se encuentra en dictadura y que al mismo tiempo es sede de un mundial de fútbol, como lo fue en 1978.

En Chile, el caso se podría extrapolar a los enfrentamientos futbolísticos tanto con Perú, como con la propia Argentina, ambos partidos de máxima tensión, pero no por lo que pasaba en cancha, sino que, por las tensiones políticas de los países involucrados, quienes salían a relucir riñas históricas de mucho antes de la época dictatorial y en donde los discursos nacionalistas de índole antagónica eran la norma. Cada partido que se jugaba era también una forma de legitimar un régimen a partir de un logro deportivo, como se puede concluir a partir de lo expuesto por Saldañez, que, si bien se refiere a la prensa en su texto, bien es aplicable a otros ámbitos de la discusión entre países (Saldañez, A., & Schmidt, D. A.; 2018). Se podría entonces buscar la banalidad en el recuerdo de un país que ve en sus jugadores un punto de virtuosidad con respecto al actuar, pero también como soldados que van a una guerra imaginaria en la cancha, convirtiendo al fútbol en algo más que solo el deporte como tal, sino también en un campo de batallas entre naciones, muy al estilo estadounidense con la Unión Soviética durante los juegos olímpicos de los años ochenta, salvando las proporciones de ambos casos.

Es claro que este tema de investigación aún puede abordar varias perspectivas interesantes al respecto y ahondar en el nacionalismo banal desde un punto de vista más directo, como analizar los Juegos Olímpicos o en su caso revisar ejemplos más locales, donde el fervor nacionalista puede ser llevado a otras extensiones distintas, como lo puede ser una Eurocopa o Copa América en el caso del fútbol o unos juegos panamericanos, todos temas que por una cuestión de limitaciones de la propia investigación no hemos abordado, pero que sin dudas pueden aportar más al debate dentro las repercusiones que un evento de grandes magnitudes puede tener al momento de llevar a cabo el cometido de un discurso nacionalista que deje en inconsciente colectivo.

Citas de Fuentes:

- Autor sin identificar. (16 de julio de 1950). *Brasileiro! Ordem do Dia*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Autor sin identificar. (18 de julio de 1950). *Não há nenhuma desculpa. Os uruguaios jogaram bem*. “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Bogéa, J. (16 de julio de 1950). *BRASIL, BRASIL, BRASIL!*, “*Gazeta de Noticias*”.
- Bogéa, J. (16 de julio de 1950). *Hoje é o dia em que o Brasil não pode perder*, “*Gazeta de Noticias*”.
- Bogéa, J. (18 de julio de 1950). Os Uruguaios mereceram a vitoria. “*Gazeta de Noticias*”
- Capurro et Co. (02 de agosto de 1950). “*Mundo Uruguayo*”.
- Capurro et Co. (02 de agosto de 1950). *¡Campeones!*. “*Mundo Uruguayo*”.
- Carlos Solé. [Selección Uruguay en HD] (2015). *Relato Carlos Solè HD (Gol de GHIGGIA MARACANAZO) 1950* [Video]. Youtube. [Relato Carlos Solè HD \(Gol de GHIGGIA MARACANAZO \) 1950 - YouTube](#)
- Filho, M. (25 de junio de 1950). A Vitoria, Arma de confiança para o Scratch, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Filho, M. (12 de julio de 1950). *Cantemos o Hino Nacional*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Filho, M. (16 de julio de 1950). *Serve o Empate, mas todos querem o Triunfo*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Filho, M. (16 de julio de 1950). *O Match que Vale o Campeonato do Mundo*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)

- Filho, M. (18 de julho de 1950). *O Segredo da vitória dos uruguaios: Só os brasileiros tinham tudo a perder*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Luiz Mendes. [Junior Sousa] (2014). *Segundo gol do Uruguai na final Copa do Mundo 1950 - Narração de Luiz Mendes (Rádio Globo)*[Video]. Youtube. [Segundo gol do Uruguai na final Copa do Mundo 1950 - Narração de Luiz Mendes \(Rádio Globo\) - YouTube](#)
- Administração dos Estádios Municipais. (23 de junho de 1950). *O Estádio Municipal*, “*O Globo*”. Recuperado de [Edição do Dia | Acervo O Globo](#)
- Marinho. R. (26 de junho de 1950). Início triunfal da “Copa do Mundo”, “*O Globo*”. Recuperado de [Edição do Dia | Acervo O Globo](#)
- Marinho. R. (16 de julho de 1950). *A Postos Para Última Batalha!*, “*O Globo*”. Recuperado de [Edição do Dia | Acervo O Globo](#)
- Marinho. R. (16 de julho de 1950). *Luta Final pelo título de Campeões Do Mundo*, “*O Globo*”. Recuperado de [Edição do Dia | Acervo O Globo](#)
- Meisl. W. (18 de julho de 1950). *Uruguai, campeão mundial, de fato; mas Brasil, melhor time do mundo*, “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Pandolfo, J. (16 de julho de 1950). *Uruguay y Brasil, en Lucha Extraordinaria, definirán el Título Mundial*. “*El Bien Público*”
- Pandolfo, J. (19 de julho de 1950). *La Emoción de la Victoria*. “*El Bien Público*”
- Secco. O. (02 de agosto de 1950). *Era un deber de amistad hacia Brasil concurrir a la Copa del Mundo*. “*Mundo Uruguayo*”
- Rodrigues A. (12 de julho de 1950). *A Inglaterra recusa-se a “descobrir” o Futebol Brasileiro*. “*Jornal do Sports*”. Recuperado de [Jornal dos Sports \(RJ\) - 1931 a 1952 - DocReader Web \(bn.br\)](#)
- Vaz. L & Duarte. P. (29 de junho de 1950) *A comprovada incapacidade do técnico brasileiro compromete o prestígio do esporte nacional*, “*O estado de São Paulo*”. Recuperado de [O Estado de S. Paulo - Acervo Estadão \(estadao.com.br\)](#)
- Vaz. L & Duarte. P. (12 de julho de 1950) *Futebol, pelo rádio*. “*O estado de São Paulo*”. Recuperado de [O Estado de S. Paulo - Acervo Estadão \(estadao.com.br\)](#)

- Vaz. L & Duarte. P. (16 de julio de 1950). *Uruguaios vs Brasileiros*. “*O Estado do Sao Paulo*”. Recuperado de [O Estado de S. Paulo - Acervo Estadão \(estadao.com.br\)](http://estadao.com.br)

Citas Bibliográficas:

- Anderson, B. (1993). “Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”. (Primera Edición en español, Tercera Reimpresión en español. ed.). *Fondo de Cultura Económica*. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Anderson-Benedict-Comunidades-imaginadas.-Reflexiones-sobre-el-origen-y-la-difusi%C3%B3n-del-nacionalismo.pdf>
- Álvarez Gálvez, J. (2012). “Modelos teóricos sobre los efectos de los medios de comunicación de masas”. [*Documento de trabajo; nº 2,] (No publicado) Recuperado de: [Modelos teóricos sobre los efectos de los medios de comunicación de masas. - E-Prints Complutense \(ucm.es\)](http://eprints.ucm.es/)*
- Álvarez-Ossorio, S. F. (2014). “Fútbol y manipulación social”. *Recuperado de <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.Pdf>*.
- Araya, R., Bravo, L., & Corrales, O. (2000). “Entre glorias y agonías: fútbol e identidad nacional en la prensa”. *Comunicación y Medios*, (12).
- Barela, L., González, L., & di Giano, R. (2000). “Fútbol, cultura y sociedad: Imágenes y palabras”. [*Jornada de Debate*]. Reflexiones en torno de la construcción de la identidad futbolera, Buenos Aires, Argentina.
- Billig, M., & Núñez, R. (1998). “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”. *Revista mexicana de sociología*, pp. 37-57.
- Bretones E. M. T. (2008). “Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: modelos de análisis”, Barcelona, *Colección Objectes i Materials Docents, Universitat de Barcelona*.
- Capretti, S. (2011). “La cultura en juego: El deporte en la sociedad moderna y post moderna”, Santiago del Estero, *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (16), pp. 14-20.
- de Souza Malanski, D. & Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Comunicació Audiovisual i de Publicitat. (2019). *Narratives of Brazil: Brazilian*

identity representations in International mega-events: the cases of the 2014 FIFA World Cup and the 2016 Summer Olympics, Barcelona, *Universitat Autònoma de Barcelona*. <http://hdl.handle.net/10803/667274>

- do Nascimento, P. H. (2008). “A copa do mundo de 1938: nacionalismo e a identidade nacional brasileira em campo”, São Paulo, *Histórica – Revista Eletrônica do Arquivo Público do Estado de São Paulo*, n °30
- Faci, J., & Hobsbawm, E. J. (1998). “La era del imperio, 1875-1914”. Buenos Aires, *Grupo Editorial Planeta*, Crítica.
- Fano, A. S., (2017). “Fútbol y Sociedad Brasileira: Maracanazo, Identidad Verdeamarela y Mineirazo”, Lima, *Revista Yuyarcuni*, Recuperado de: [Yuyarcuni-1-2017-Axel-Sanchez-pp.79-99.pdf](#)
- Franzini, F. (1998). “Fútbol, identidad y ciudadanía en Brasil en los años 30”, Año 3, N°10, Buenos Aires, *Lecturas: educación física y deportes*, .
- Gellner, E., & Seto, J. (1988). “Naciones y nacionalismo”, Madrid, *Alianza*. pp. 13-88.
- Gilardi, J. J. T. (2008). “El Maracanazo y la prensa”, Montevideo, *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, (1), pp. 32-38.
- González Laurino, C. (2001), “La construcción de la identidad uruguaya”, Montevideo, Universidad Católica-Taurus.
- Morales, A. (2019). “Maracaná y la Maracanización: El Mundial de 1950 en el imaginario colectivo de los uruguayos”, Río de Janeiro, *Recorde: Revista de História do Esporte*, 12 (1).
- Mota, C. G., Lopez, A., & Pérez, J. M. S. (2009). “Historia de Brasil: una interpretación”, Salamanca, (Vol. 41), *Ediciones Universidad de Salamanca*.
- Pujol, F., & García-del-Barrio, P. (2010). “El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio.”, Navarra, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. XI, 1/08, pp. 89-108.
- Reis, C (2004)., “La publicidad radiofónica en Brasil: las etapas de su evolución histórica (1922-1990)”, Piura, *Revista de Comunicación*, vol. 3, pp. 20-30.

- Rodríguez Ayçaguer, A. M. (2017), “El gran vecino norteco: una aproximación a las relaciones de Uruguay con Brasil en la primera mitad del siglo XX”, Buenos Aires, *Res Gesta*, n°53.
- Rodríguez, J. (1996). “Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)”. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123639>
- Rojo Labaien, E. (2016). “Fútbol y patriotismo en América del Sur: entre la élite y la sociedad civil”, Andalucía, *Anduli*, 15, pp. 139-156.
- Saldañez, A., & Schmidt, D. A. (2018). “El Plan Cóndor de la prensa. Ideología, legitimación y propaganda en las dictaduras del Cono Sur (Chile, Brasil, Paraguay)”. *Edición del autor*.
- Skank (1997). “É Uma Partida de Futebol” [Canción]. En *O Samba Poconé*. Chaos y Sony Music. Todos los derechos reservados.
- San Ramón, G. (2005), “La garra charrúa: fútbol, indios e identidad en el Uruguay contemporáneo”, Bordeaux, *Bulletin hispanique*, n° 107-2, pp. 633-655.
- VV.AA. (2004), “Cultural trauma and collective identity”, Berkeley, *University of California Press*.
- Ortega y Gasset, J. (1984). “La rebelión de las masas”, Barcelona, Orbis.